

COCASAS

GRUPO
MUNDO
EJECUTIVO



DE VENTA EXCLUSIVA PARA MAYORES DE EDAD

Verano Glow:

Tres rituales para el cuerpo, el rostro y los labios que prometen una piel fresca, luminosa e hidratada

EL REGRESO

DEL HOTEL DELANO QUE CONSTRUYÓ EL GLAMOUR DE MIAMI

LA APUESTA

DE CADILLAC CON CHECO PÉREZ AL VOLANTE

LOS NUEVOS SONADORES DE LA PANTALLA

TELEVISA ENCIENDE UNA **NUEVA BARRA DE SERIES** CON TRES PROTAGONISTAS QUE HAY QUE TOMAR MUY EN CUENTA: PAME CERVANTES, DARÍO DUQUE Y DANIEL GAMA, **LA GENERACIÓN QUE LLEGA A REESCRIBIR EL MELODRAMA EN MÉXICO**

REFLECTOR

4

Tracy Cortez, la mexicana que se llegó a México a encontrarse

SOCIALES

8

Prepa Anáhuac celebraron el cierre de una etapa y el inicio de otra

BELLEZA

14

El nuevo lujo se cuida desde dentro, Ringana presenta las cápsulas CAPS 6 y 9, junto al bebibble Ringana chi

18

El verano del glow: Tres rituales para el cuerpo, el rostro y los labios que prometen una piel fresca, luminosa e hidratada

STREAMING



10

Mauricio Abad, la paciencia como oficio y la pantalla como destino

26

Vico Escorcía se integra al elenco de "Days of Our Lives", la producción estadounidense con más longeva

40

Rossana Nájera, el arte de la villana en "Hermanas, un amor compartido"

HÁBITAT

20

En una vecindad centenaria llega Máximo México, un hotel concebido enteramente alrededor del arte y el maximalismo



COLUMNA INVITADA

24

Cuando el algoritmo liga por ti, del consejo entre amigas al prompt perfecto

34

Calmar la mente, el gran desafío

42

No vivo dos vidas. Vivo una sola

FILANTROPÍA

30

"A la niñez no se le puede devolver el tiempo": World Vision México, la organización humanitaria que cumple 43 años en el país



ENTRETENIMIENTO

36

Eclipse y Umbral, los foros alternos del Auditorio Nacional que reescriben el ritual del concierto

44

Daniela Aedo estrena serie en ViX y lanza nueva música con acento brasileño

Los nuevos soñadores de pantalla mexicana



EN PORTADA

54

View

“A LA NIÑEZ NO SE LE PUEDE DEVOLVER EL TIEMPO”



Erika Feria dirige la zona centro de World Vision México, la organización humanitaria que cumple 43 años ininterrumpidos en el país. En esta conversación habla del huracán del que ya nadie habla, de las niñas que no regresan a clases después de una emergencia y de por qué invertir en la infancia es la única inversión que no admite prórroga

Por Aramis Flores Carranza
Foto: Cortesía World Vision México



Hay una frase que Erika Feria pronuncia sin dramatismo, casi con la neutralidad de quien enuncia una ley física, y que reordena por completo la conversación sobre filantropía en México.

“En términos de infancias y de juventudes no hay tiempo. No hay tiempo para resarcir derechos. No es como un adulto que no tiene acceso a la salud y vuelve a tener acceso a la salud. Si tú no tuviste educación en ese entonces, o no tuviste tu esquema básico de vacunación, ya no hay forma en que puedas compensarlo.”

Es, en esencia, el argumento central de su trabajo. Feria dirige la zona centro de World Vision México, una organización



humanitaria global, autónoma y sin fines de lucro que este año cumple 43 años de labor ininterrumpida en el país —sobre una trayectoria internacional de 75 años— y que opera en cerca de un centenar de naciones. Solo durante su ejercicio fiscal 2024, World Vision México reportó haber alcanzado a más de diez millones de personas, con más de un millón de niñas, niños y adolescentes atendidos directamente en campo.

Detrás de esas cifras hay una premisa que Feria repite de distintas formas: la infancia es el único terreno donde el daño no se repara retroactivamente. Un adulto puede recuperar un empleo, un patrimonio, incluso la salud. Un niño que no aprendió a leer a los siete años carga esa ausencia el resto de su vida.

La organización llegó a México cuando el mapa de la vulnerabilidad infantil era otro. “Hemos tenido distintos modelos de trabajo, distintos territorios de cobertura, distintas líneas estratégicas”, explica Feria. “Eso nos ha permitido evolucionar y, en la gran mayoría de casos, perfeccionar algunas de las cosas que hacemos.”

El ejemplo que ofrece es preciso. Hace quince años, dice, nadie hablaba de violencia digital ni de emergencias con la frecuencia actual. Y el fenómeno migratorio se leía de otra manera: quien emigra era el padre, y México funcionaba como país de tránsito, no de destino.

“Hace más o menos tres años empezamos a ver este fenómeno en donde había más niñas y niños en el tránsito, que venían también con sus familias”, relata. “Ya no es el papá, ya no es solamente



la mamá, sino familias completas. Y a veces venían con cuatro o cinco niños: en la gran mayoría de casos hijos de las familias que venían; en otros, me traje a mi sobrino, me traje a mi nieto, me traje al hijo del vecino, porque no se podía quedar ahí en ese contexto.”

Así nació una de las líneas estratégicas que hoy sostienen la operación: niñez en movilidad. En total, la organización trabaja este año sobre siete ejes, y desde hace tres realiza una medición anual de impacto que regresa a las mismas familias para preguntarles cómo están: cómo van económicamente, cómo se encuentran emocionalmente las niñas y los niños, y cómo está la cohesión comunitaria, un indicador que Feria defiende con particular convicción.

“De repente pareciera que no pesa, pero pesa bastante, sobre todo en contextos rurales”, advierte. “En contextos urbanos para nosotros ya es bien complejo saludar al vecino, porque no sabemos a qué se dedica.”

LO QUE SE LLEVA UN HURACÁN

Si 2026 es, en sus palabras, un año parteaguas, es porque tres crisis se apilaron sobre las mismas familias: el rezago educativo heredado de la pandemia, una crisis de seguridad que no cede y tres años consecutivos de emergencias por fenómenos naturales.

El dato que Feria coloca sobre la mesa es de los que no aparecen en los boletines oficiales. Después de una emergencia climática, no todos los niños regresan a la escuela. Y la ausencia tiene género.

“Hemos visto que muchas niñas, sobre todo, no regresan a clases después de una emergencia por un huracán”, dice. “Quienes regresan son los niños. Las niñas regresan poco, porque se quedan en casa a cuidar a los hermanos o se ponen a trabajar, ya que hay un golpe económico durísimo después de una emergencia.”

El caso más reciente sigue abierto. El paso de los huracanes Priscila y Raymond, en octubre de 2025, dañó 821 planteles escolares en el país —209 de ellos en Hidalgo— y dejó a más de 172 mil estudiantes hidalguenses sin clases. Meses después, comunidades enteras de la sierra seguían con las aulas cubiertas de lodo.



CÓMO SUMARSE

- Apadrinamiento: acompañar a una niña o un niño de forma continua, con posibilidad de contacto por carta, fotografía y visitas a la comunidad.
- Inversión corporativa en proyectos: infraestructura de agua (cisternas de ferrocemento, rescate de ojos de agua), reforestación en comunidades afectadas por incendios, capacitación juvenil.
- Voluntariado especializado: colaboradores de empresas que aprenden una metodología y la imparten en campo.
- Difusión: amplificar las convocatorias en redes sociales, clave para activar donativos cuando ocurre una emergencia.
- Fiscalización: World Vision México abre visitas a donantes y realiza auditorías internas y mediciones anuales de impacto con las familias beneficiarias.

“¿Quién sigue hablando de las familias afectadas por Otis? ¿Quién habla de las familias que se afectaron el año pasado por Priscila? Si eran panaderas, no han podido recuperar el horno. Si tenían una verdulería, siguen sin recuperar sus insumos.”

A ese rezago se suma otro, más silencioso. “Hay muchos niños y niñas hoy, por ejemplo, en Hidalgo, sin regresar a clases, porque las escuelas están destruidas. Eso significa que tienen un rezago educativo de pandemia y luego un rezago educativo de Priscila. La mitad de su primaria se la pasaron en casa.”

Hay, sin embargo, un contrapeso que Feria subraya con orgullo profesional: la capacidad de respuesta mejoró. “Hace un año, el tema de infancias en emergencias no estaba en el radar de nadie. En este momento tenemos una red muy grande de organizaciones a nivel nacional y algunas internacionales que podemos responder mejor ante una crisis humanitaria.” Con Otis, admite, fue un caos generalizado. Hoy hay protocolos, docentes capacitados en primeros auxilios emocionales y una regla no escrita: “No decimos: esto es mío, no nada más son mis beneficiarios, perdón, pero yo tengo que salir en la foto. Nos activamos todos juntos.”

DEL DONATIVO A LA INVERSIÓN

Aquí está el cambio de lenguaje que Feria propone, y que resulta especialmente pertinente para un país donde la vocación filantrópica todavía se construye: dejar de pensar el apoyo a la infancia como caridad y empezar a pensarlo como inversión con retorno social medible.

Las vías son varias. El apadrinamiento sigue siendo la más conocida —y Feria insiste en que el vínculo es real: cartas, fotografías, visitas—. Pero el terreno con mayor potencial hoy es el corporativo. Empresas que financian proyectos completos: cisternas de ferrocemento, rescate de ojos de agua, reforestaciones en comunidades afectadas por incendios, capacitación de jóvenes para la empleabilidad. Y voluntariado real, no fotográfico: colaboradores que aprenden una metodología y van a las comunidades a impartir.

“Si no quieren apadrinar, no pasa nada”, aclara. “Pero si tienen una fortaleza que quieran compartir con otros jóvenes...” El ejemplo que da es Visión Joven, el proyecto de empleabilidad juvenil. “Muchas veces, cuando escuchan la experiencia de un joven que ya está trabajando, para ellos es ¡guau! Uno ya está trabajando en un hotel, le están pagando y además está capacitado, con su uniforme. Es sin duda alguna un cambio motivacional en su vida.”

Este año, además, México se mira al espejo: la Copa Mundial se juega en casa. Para Feria, el escaparate obliga a una pregunta incómoda. “Nos pone de frente: ¿qué estamos haciendo con las infancias? ¿Cómo estamos invirtiendo en las infancias?”

Su respuesta final no apela a la culpa, sino a algo más sofisticado y más difícil de sostener: la esperanza como disciplina. “En este mundo que pareciera tan desesperanzador, es muy fácil quedarnos con un negativo: otro asalto, otro incidente de seguridad. Pero tener la esperanza en la desesperanza nos produce, sin duda alguna, una evolución como sociedad”. //@revistacosasmx